

José González
NOTAS TEATRALES

Electra

Sin temor á equivocarme, podría asegurar que nunca asistió tanto público á ningun teatro de Gijón, como el que llenaba todas las localidades del de Dindurra, deseoso de conocer la ya famosa obra de Pérez Galdós.

Hombres y mujeres, obreros y patronos, concurrían á presenciar el desarrollo de una suprema idealidad, según ciertas opiniones—y de una realidad viviente—según otros.

El decorado, que si mal no recuerdo es el mismo del teatro de Novedades de Madrid, mereció los elogios de todos, y la empresa es acreedora á un aplauso por los esfuerzos que suponen el presentar así una obra.

El entusiasmo fué grandísimo; pero creo que el público haría bien en no interrumpir la representación con frases nacidas del entusiasmo que produce la obra, pero que impiden oír las frases más hermosas del drama.

El Sr. Gonzalez hizo un Máximo digno de él. El Sr. Campos (D. Juan), supo interpretar el papel de Pantoja como ni el mismo autor lo había soñado.

La Sra. Pardo muy bien y muy guapa; puedo decir que bordó su papel, lo mismo que la Sra. Vazquez de Gonzalez.

Los demás artistas bien, principalmente el Sr. Serrano.

En el segundo entreacto tocó la música "La Marsellesa," y en el tercero el Himno de Riego, siendo muy aplaudido.

A la representación asistieron muchísimas señoras, y los alumnos de quinto año de cierto colegio cuyos profesores hicieron toda la oposición posible á que se representase "Electra."

Dicho todo esto, voy hacer un ruego á la empresa. ¿No le parece justo el conceder una gratificación á los tramoyistas y electricistas por el gran trabajo que esta obra supone para tan honrados trabajadores; además de los desvelos que han tenido que sufrir ayer, desde el momento que se pasaron la noche probando el decorado y los focos. Conste que este ruego no lo hago por instigación de nadie, sino que, así como otras veces les he censurado, hoy les creo merecedores de recompensa.

Y aconsejamos á todo el que desee ver "Electra", que tome pronto las localidades por ser tremendo el pedido que hay para el domingo; doy, hasta la próxima compañía, por terminada esta misión, para mi hartó grata de enterar al público de cuantas novedades teatrales ocurran en Gijón.

diana; por eso es necesario que
abaratado el pan, puesto que resulta
la base principal del sustento del
pro, pues de lo contrario no sería
suficiente el jornal para adquirirlo y
sería obligado á trabajar más para
ganar más y enfermaría, y si aumen-
ta el valor de la mano de obra, el
jornal retrocedería y se cerrarían las
puertas del trabajo, de todo lo que
previene esas huelgas y trastornos.
Representan gran papel las legum-
inas, las patatas, habichuelos, gar-
banzos, etc., puesto que constituyen
una alimentación tan sana como ba-
rata, admitiendo á la par variadas
formas de sencillas preparaciones cu-
linarias, sazonadas con sustancias gra-
sias apropiadas.

Merece especial mención la patata
que viene á ser un verdadero sucedá-
neo del pan, recibiendo, por lo tanto,
el nombre de *pan del pobre*. Con la
siembra de la patata se asegura el
bienestar de las clases pobres en cuan-
to á lo que se refiere á las subsisten-
cias, é impide también que suba el
precio del pan.

La patata es un alimento sano, aun-
que feculento y por lo tanto, flojo,
sirviendo á la vez de condimento para
diversas preparaciones culinarias.

A medida que el trabajo es más ru-
mo más reparadora ha de ser la ali-
mentación, y de aquí resultaría que
el consumo de las carnes por la clase
obrera sería de interés capital, pues
sabido es que el uso de la carne es ne-
cesario á la salud y al desarrollo de
las fuerzas corporales; se justifica,
por lo tanto, la necesidad moral y material
que por parte de las autoridades
deben poner en juego los medios condu-
centes al abaratamiento de las carnes,
de modo que la clase obrera pueda nu-
trirse cual debe y necesita en los tra-
bajos fuertes.

Establézcanse tablajerías regulado-
ras rebájense las tarifas de transpor-
te suavícense los exagerados impues-
tos de consumos y corrijanse otro sin
de gabelas que persiguen y ani-
quilan á la clase trabajadora.

Qué impuesto puede haber más
perjudicial, más nocivo y pernicioso
que aquél que priva de los alimentos
necesarios para reparar las fuerzas ó
por la escasez de ellos sobreviene
debilidad, la consunción y la muerte?
El que existe es y antimoral resulta que la
numerosa población obrera cuyos
productos son necesarios y á veces in-
dispensable á las demás clases socia-
les se ve precisado á moderar su
trabajo por falta de fuerzas, ó que
contribuya á su deterioro orgánico y
físico.

Poderosamente contribuye el alza
de los cambios en el precio de la carne
como en los demás artículos de
primera necesidad; pero no es menos
perjudicial que los intermediarios gravan
el precio más de lo debido, pero así

la car-
cia el
tante
los p
so de
mise
tan o
so en

En
millo
diend
buen
dose
vos.
rable
las c
sulta
de la
carne

A
corre
esos
nistr
no se
"pro
sano
y co
jo, y
los
todo
morc

Co

On

Co
de un
Tam
ñeros
ron f
afuer

Co
digo
mesa
de ri
por a
jóven
la cl

El
El

focos
lores
aque
que l
que o
misio
acum
felic
ham

El
ser p
temp
gulli
hacia

A
brin
cere
carc
imb